

El reloj de la familia

Natxo Gutiérrez

En el fragor de la vida, el minuterero avanza rápido. “Es tiempo de poner en hora el reloj de la familia”



En el reloj de la familia, cada segundo es un suspiro del regalo que es la vida compartida. El tiempo se detiene y corre a prisa, exprimido al máximo y sin respiro alguno en el que poder apreciar la parsimonia de la vida, pasar en el lento caminar de las manecillas.

Sobre la esfera de nuestro tiempo, el personal y el de pareja, apareció el hermoso reflejo de la familia en el remanso que supuso Larrea, en Zornotza-Amorebieta (Bizkaia), para cuantos disfrutamos de una experiencia agradecida, entusiasta, alegre... bendecida.

La guía de las seis horas -la mitad de una esfera- a cargo de parejas integradas en CVX no fue sino una puesta al día del reloj personal, con el leve impulso de los dedos a la correa que mueve el engranaje escondido. Lo mejor fue -por la novedad ofrecida y ojalá repetible, a juicio de buena



parte de la asistencia- ensanchar el corazón del tiempo a los segundos que, paso a paso, dan la hora en los ritmos de la familia. La presencia menuda y también estirada en pleno crecimiento de la adolescencia, en el encuentro oficial de los matrimonios, reconvirtió su cita anual en un encuentro de la familia. Ni qué decir que en el fondo, como también la forma, con una estructura horaria que dejaba hueco para el contraste de ideas, sentimientos, emociones y pensamientos entre padres e hijos, fue todo un acierto. Por si fuera poco, las oraciones dulcificadas por el ojo y la intuición certera de Andoni y Bego ensancharon si cabe el tiempo del disfrute hondo.

La primera hora -la que marca el inicio de la aventura del día a día- descubrió que “la gratitud lo inicia todo”: “Situándonos desde el agradecimiento, con perspectiva agradecida, hacemos memoria y traemos al aquí y ahora aquello que nos motiva para

dar gracias por el día a día, tanto lo bueno como lo menos bueno. Todo aquello que guardamos en el corazón y que nos impulsa en los momentos de vacío o menos gratos, y lo que nos ayuda a aprender y crecer día a día”.

“
¿Qué legado recibimos de nuestras familias de origen, nuestros mayores? ¿Qué hemos aprendido de ellos y queremos transmitir?

El desafío de la puesta a punto del reloj fue la búsqueda de un cofre, o de varios si así lo fuese, en la Isla del Tesoro que nos fue ofrecida para, de forma metafórica, señalar los caminos que a lo largo de la vida, en clave matrimonial y familiar, hemos ido trazando, hasta señalar en un mapa la X del gran descubrimiento. Como

buenos aventureros, que siguen el consejo y la práctica del Principito, lo verdaderamente válido está en lo escondido.

“Desde que tomamos conciencia de ser pareja y de construir una historia compartida”. Ahí comenzó a fraguarse el ser que es uno en la pareja y, por extensión, al fruto de la vida que tiene rostro en nuestros hijos.

Sin cimientos no hay proyecto

Definido el mapa de los hitos que han marcado el devenir en la Isla del Tesoro, en el horizonte de la segunda hora apareció una casa, como segunda metáfora para guiar el sueño que sustenta hoy nuestro proyecto de familia. “Los cimientos: ¿qué legado recibimos de nuestras familias de origen, nuestros mayores? ¿qué hemos aprendido de ellos y queremos transmitir?”. Sobre la base que solidifica la construcción del matrimonio y la familia, aparecen diseñadas y distribuidas por plantas las estancias



del hogar humano, no sólo físico. Los dormitorios como espacio en que reconocer a cada miembro del hogar...; el fuego del hogar, aquel que proporciona calor y es motor que “inspira y mueve”...; los sótanos donde se cue-
lan las roturas que nos hacen pensar en la capacidad de suturarlas...

La tercera hora llegó al amanecer del segundo día. “Formar una pareja es promover el desarrollo de cada uno/a (como pareja, como padre o madre, como amigo, como ciudadano, como

profesional, etc). Sin desarrollo personal de cada miembro de la familia -en las distintas vocaciones y modos que sean-, la familia no se vive en toda la plenitud que puede alcanzar, y se reduce. Quizás la dimensión de la libertad sea la clave de las grandes discusiones y de los problemas cotidianos que giran en torno a la familia. Ser pareja y familia es un acto de libertad, de entrega, de respeto, de promoción integral y máxima de cada miembro de la familia. Ser pareja y familia es honrar al otro en todo lo

que es y puede ser”. Casi nada. Casi todo. La hora 3 fue la hora de las “Decisiones y Libertades”.

En la espiral del descubrimiento profundo, la hora 4 ayudó a desgajar una capa más profunda. Sirva de ayuda para comprender su valor el párrafo de la introducción: “El fracaso es una vivencia muy común para la mayoría de los mortales. El 99% de la humanidad ha vivido en profundidad experiencias de fracaso. Reconocer que fallamos cada uno al otro, y también fallamos junto a los demás, es liberador”. Ahí está la “Sabiduría del fracaso”, que nos humaniza y engarza, si cabe más, los lazos de empatía en la pareja y en la familia. “¿Cuáles han sido los principales fracasos, las crisis más complicadas, cuáles son los sueños rotos?”.

Pero siempre quedará la quinta hora que, ajustada a los cánones taurinos, llega con una promesa de buenas intenciones: “No hay quinto malo”. Habrá fracaso pero también, y sobre todo, reconciliación. “La vida puede mucho más que todos nuestros fracasos y divisiones. No demos nada por perdido, porque la vida siempre puede más”. “Aunque fracasen cosas





en nuestra vida, eso no significa que fracase el amor”.

Como no podía ser de otra manera, el final tuvo la magia del recuerdo a las horas compartidas -a nivel personal, en pareja, con la familia o en grupo- y también de misterio por lo que habrá de venir. “Reformular el proyecto de familia” en la simulación de un ejercicio de visión de futuro nos ayudó a mirarnos juntos, a proyectarnos en el futuro con la fuerza del presente. Lo aprendido, lo olvidado, las fuentes y nuestra visión de futuro compusieron “El mandala de nuestra familia” en la hora 6, la última, que no la definitiva. Hubo hasta una propuesta para obsequiar a cada miembro de la familia un presente real, en el mejor de los regalos que se pueda recibir.

Mejor no pudo ser. Recibir las creaciones de nuestros hijos nacidas de la imaginación, de su inocencia y de las convicciones que van tejiendo su interior de forma callada, fue todo un regalo. Lo fue también escuchar a Fermín hablar de José Luis a los días de su despedida, que fue encuentro definitivo y testimonio real del sentir de la vocación -”En esta vocación quiero vivir y morir”-. “José Luis se

ha sentido querido y muy cuidado” por los hermanos, en esa gran familia que ayudó a crear en su tiempo y a su hora. José Luis “ha dejado una huella imborrrable en tantos jóvenes y pobres. También en nosotros”, los que hoy estamos desafiados a seguir sus pasos en la búsqueda de una Isla del Tesoro, en un mismo hogar, con una familia, que cada día abre sus brazos a la acogida.

“Es tiempo de poner en hora la familia”, es tiempo de dar gracias, tam-

bién a José Luis, a cada hermano de la vocación Adsis, a cuantas personas ayudan a encender los rescoldos de su acogida. Es tiempo de dar gracias por nuestros hijos. Aquí y ahora.

“

“Es tiempo de poner en hora la familia”, es tiempo de dar gracias.

